

La Voz de Guayaquil
77-1-918

ACONTECIMIENTO TEATRAL

EL ESTRENO DE "LA LLAMA"

INCOMPETENTES

Ante el estreno de esta obra genial, portentosa musical que ha de ser gustada y admirada por todos los públicos de nuestra nación y luego de fuera de ella, declaramos humildemente nuestra incompetencia para una crítica. Nos sentiríamos nosotros mismos vanidosos, hinchados de presunción, si osáramos, con una sola audición, juzgar esta obra donde nuestro llorado Joshe Mari se complació en amontonar dificultades para darse el placer de vencerlas. No incurriremos en tamaño desacato á su memoria.

Usandizaga con sus famosísimas "Golondrinas" se puso de un salto á la cabeza de los compositores españoles. "La Llama" colocará su nombre á altura inaccesible, pues enorme es la distancia recorrida por aquel malogrado genio del arte entre las dos obras. ¡"Mendi Mendiyan", "Las golondrinas", "La Llama" [...]. ¿A dónde no hubiera llegado la ciencia que Usandizaga poseía en tan gran cantidad, que no pudo resistir á ella?

Ante "La Llama" estamos asombrados: hace ya largo rato que sonaron los últimos acordes; luego Martínez Sierra nos ha desviado la atención hacia unas sentidísimas cuartillas leídas con emocionante unción y dedicadas á la memoria del amigo querido; el aire frío de la calle ha orlado nuestra frente, y al sentarnos ante las cuartillas nos sentimos verdaderamente anonadados, pequeños dentro de nuestra insignificancia para intentar siquiera dar una impresión de la estupenda, de la soberbia, de la magistral concepción de nuestro inolvidable amigo, cuyo recuerdo no se ha apartado de nosotros en esta noche de triunfo.

No: no hagamos crítica. ¡Nadie las mueva [...]

COMO ES "LA LLAMA"

Martínez Sierra ha cumplido fiel y honradamente con su deber de libretista, autor de la leyenda.

No ha pretendido hacer una obra para ser estimada literariamente, pero ha vestido con el galano ropaje de su literatura una trágica, emocionante é interesantísima leyenda fantástica que da numerosas situaciones para que el músico dé rienda suelta á la inspiración. La acción es en Oriente y tiene por base los amores de un príncipe y una princesa. Sorprendidos por los enemigos del rey que están con él en guerra, son llevados, ella como esclava, y luego él como prisionero, al palacio del Sultán enemigo. Allí, ella finge amar al Sultán para libertar á su amado que gime en un calabozo, pero se interpone una odalisca que se ha enamorado del prisionero, y lo salva.

El príncipe y la princesa se encuentran en los jardines y se aman: sorprendidos por la odalisca, ésta mata al príncipe. Aparecen los cortesanos y luego el Sultán, á quien la infeliz princesa quiere matar como principal culpable de sus desdichas. Detenida por el séquito del Sultán, es condenada á ser quemada viva y ella huye, arrojándose al mar.

Tal es, á grandes rasgos contada, la leyenda de Martínez Sierra. Usandizaga vertió sobre ella torrentes de inspiración, cataratas de notas, alaridos atrevidísimos de técnica musical, prodigios de instrumentación, pruebas abrumadoras del dominio que tenía sobre la orquesta y sobre las voces, y, sobre todo esto, puso el sello de una originalidad, de una jugosidad y una frescura en los "motivos", que hacen que su personalidad artística sea inconfundible. Usandizaga era... El: estaba solo.

En el preludio se ve ya la orientación que domina en la obra y se afirma en la canción de la Narradora de la leyenda. La intervención del coro es magnífica, y el prólogo produjo la primera explosión de entusiasmo.

Sigue una romanza de tiple, un dúo con el tenor y la escena de la sorpresa con un pequeño coro, terminando el acto con una vibrante invocación del tenor.

El acto segundo es de una enorme grandiosidad en su conjunto. Comienza con un preludio que es una de las páginas más inspiradas de la obra, y después de una brevísima intervención del Oráculo—el bajo—, viene la canción del Espíritu del agua, muy linda y muy inspirada: tal vez sus dimensiones la perjudiquen un poco. Sigue un "intermedio" que es un verdadero primor, una filigrana de inspiración y de instrumentación. El público, contenido en su entusiasmo hasta su terminación, dióle luego rienda suelta y obligó á repetirlo todo.

El cuadro segundo del segundo acto tiene extraordinaria visualidad. Grupos de gente del pueblo—turcos—esperan el paso del cortejo del Sultán. Entre las esclavas está la princesa. Una bayadera baila una danza, interviene el cuerpo de baile y llegan los prisioneros—coro mixto del Orfeón—que cantan un coro muy sentimental y muy bonito.

Entre los prisioneros llega el príncipe, á quien se abraza la princesa, pero los genizaros los separan—después del dúo—y llega el cortejo del Sultán.

Tamar—la princesa—baila una danza que pudiera llamarse de la seducción y que es muy bonita, y viene como final uno de los más atrevidos alaridos de composición. Aquel final del acto,

con dos coros distintos y la orquesta en plena "efervescencia" está reservado á los genios.

En el tercer acto destacan la romanza de tenor—que fué repetida—, el coro de niños que es verdaderamente primoroso y que también se repitió (es muy difícil de cantar por sus tonalidades) y todo el cuadro segundo.

Si nos preguntan cuál de los tres actos es el mejor, nuestra contestación tendría que parecer una perogrullada: los mejores son los tres. Y así lo dijo también el público, que estuvo toda la noche poseído de un entusiasmo frenético, prodigando continuadas ovaciones y exteriorizando en los pasillos su admiración.

Y que este entusiasmo no era sólo debido al cariño á Joshe Mari nos lo demuestra nuestra honrada convicción de que así lo sentirán los demás públicos ante quienes se haga "La Llama".

Este entusiasmo produjo delirantes ovaciones al final de todos los actos especialmente, obligando á salir á escena á todos los intérpretes y al alma de esta triunfal jornada: al maestro Baratta, á quien en justicia correspondían muchos de los aplausos por su titánica labor.

El público, que estuvo pidiendo insistentemente la salida de Martínez Sierra y Ramón Usandizaga—quien ha terminado los perfiles que faltaban—, se apercibió de que en un palco estaban los padres y hermanos del inolvidable Joshe Mari y puesto de pie les hizo una formidable y conmovedora ovación.

Al final de la obra, con todos los intérpretes, obligó el público á salir al pintor escenógrafo señor Junyet, á los maestros Baratta y Malvet y á los autores. Salíó sólo Martínez Sierra, quien adelantándose á la batería y en medio de un religioso silencio leyó unas sentidas é inspiradísimas cuartillas, explicativas de las razones de verdadero sentimiento y afecto por las cuales se ha estrenado "La Llama" en San Sebastián y dedicando toda la gloria al querido amigo, "cuyo espíritu está entre nosotros ahora".

Nueva ovación premió á Martínez Sierra y, obligado insistentemente por el público, salió Ramón Usandizaga, uniéndose entonces á la ovación todos los artistas y la orquesta. Fué un momento realmente emocionante.

PRESENTACION E INTERPRETACION

La Empresa merece el más caluroso de los elogios por el lujo, la fastuosidad y la propiedad con que ha presentado la obra.

El decorado de Junyet es primoroso, gustando extraordinariamente el zoco del prólogo y la plaza del segundo cuadro del acto segundo. En aquellas decoraciones "da el sol". También son muy bonitas las otras cuatro y entre ellas la de la cárcel.

El vestuario, completamente nuevo, es lujoso y de irreprochable propiedad, así como el atrezzo. Hasta el más insignificante comparsa iba admirablemente vestido y caracterizado.

Por lo que á la interpretación afecta, cuantos elogios se hagan de ella quedarán por bajo de sus merecimientos.

Póngase en el primer lugar al maestro Baratta, que ha trabajado de una manera enorme, pero con grandioso resultado, y después á la brillantísima pléyade de profesores que constituyen la mejor orquesta—aparte la Sinfónica, y no recordamos á alguna otra dedicada exclusivamente á conciertos—que se ha oído en los teatros de San Sebastián. ¡Estuvo admirable en verdad!

Fidela Campiña obtuvo un nuevo triunfo como cantante y como actriz y en todos los números fué ovacionada.

Canalda, el joven tenor, no llegó á adquirir la tensión dramática que en el último acto de "Carmen"—por ejemplo—, pero cantó soberbiamente, desde la "salida" hasta el dúo final. La romanza de la cárcel la cantó de tal manera que hubo un momento en que el público no pudo contener un unánime ¡bravo! Se la hicieron repetir y lo ovacionaron toda la noche.

Estos son los protagonistas. Ocuparon lugares menos importantes la contralto señora Kosta, la soprano lírica señorita Alcaraz y la tiple señorita Trigueros, del personal femenino, y los señores Jordá, Massiá, Martí y Puiggener. Todos ellos fueron muy aplaudidos y obligados á compartir las ovaciones con sus compañeros, director y autores.

El coro mixto del Orfeón no necesita nuevos elogios. Una vez más demostró cuánto vale. Las señoritas odaliscas cantaron de una manera deliciosa el difícilísimo coro del acto tercero. ¡Cómo las ovacionaron!

También los coros de la compañía estuvieron muy bien.

Fué una noche triunfal para todos.

EL PUBLICO

El teatro estaba imponente: sólo faltaba por ocupar escasísimo número de butacas, encargadas y no recogidas.

Patio, plateas y palcos, ocupados por toda la buena sociedad donostiarra, en traje de "soirée", presentaban un aspecto inenarrable; como en las grandes solemnidades del mismo teatro. El bello sexo lució "toilettes" y alhajas espléndidas.

En anfiteatro y paraíso debieron ocurrir hasta casos de asfixia: no quedó una sola localidad

por vender y hasta hubo localidades falsificadas. Una de ellas—¡hecha á mano!—era un verdadero alarde de imitación. Corrió de mano en mano en los pasillos y costaba trabajo fijarse en su "falsía".

NOTICIA DESAGRADABLE

Terminamos con el sentimiento de tener que dar una noticia desagradable. Un cúmulo de circunstancias impiden dar "La Llama" más veces que las tres anunciadas.

Por consiguiente, no habrá representación más que mañana viernes, á las cinco de la tarde, y el domingo, á las cuatro.

Ante el estreno de esta obra genial, portento musical que ha de ser gustado y admirado por todos los públicos de nuestra nación y luego de fuera de ella, declaramos humildemente nuestra incompetencia para una crítica. Nos sentiríamos nosotros mismos vanidosos, henchidos de presunción, si osáramos, con una sola audición, juzgar esta obra donde nuestro llorado Joshe Mari se complació en amontonar dificultades para darse el placer de vencerlas. No incurriremos en tamaño desacato á su memoria.

Usandizaga con sus famosísimas "Golondrinas" se puso de un salto á la cabeza de los compositores españoles. "La Llama" colocará su nombre á altura inaccesible, pues enorme es la distancia recorrida por aquel malogrado genio del arte entre las dos obras. ¡"Mendi Mendiyan", "Las golondrinas", "La Llama" [...]. ¡A dónde no hubiera llegado la ciencia que Usandizaga poseía en tan gran cantidad, que no pudo resistir á ella?

Ante "La Llama" estamos asombrados: hace ya largo rato que sonaron los últimos acordes; luego Martínez Sierra nos ha desviado la atención hacia unas sentidísimas cuartillas leídas con emocionante unción y dedicadas á la memoria del amigo querido; el aire frío de la calle ha oreado nuestra frente, y al sentarnos ante las cuartillas nos sentimos verdaderamente anonadados, pequeños dentro de nuestra insignificancia para intentar siquiera dar una impresión de la estupenda, de la soberbia, de la magistral concepción de nuestro inolvidable amigo, cuyo recuerdo no se ha apartado de nosotros en esta noche de triunfo.

No: no hagamos crítica. ¡Nadie las mueva [...]

COMO ES "LA LLAMA"

Martínez Sierra ha cumplido fiel y honradamente con su deber de libretista, autor de la leyenda.

No ha pretendido hacer una obra para ser estimada literariamente, pero ha vestido con el galano ropaje de su literatura una trágica, emocionante é interesantísima leyenda fantástica que da numerosas situaciones para que el músico dé rienda suelta á la inspiración. La acción es en Oriente y tiene por base los amores de un príncipe y una princesa. Sorprendidos por los enemigos del rey que están con él en guerra, son llevados, ella como esclava, y luego él como prisionero, al palacio del Sultán enemigo. Allí, ella finge amar al Sultán para libertar á su amado que gime en un calabozo, pero se interpone una odalisca que se ha enamorado del prisionero, y lo salva.

El príncipe y la princesa se encuentran en los jardines y se aman: sorprendidos por la odalisca, ésta mata al príncipe. Aparecen los contesanos y luego el Sultán, á quien la infeliz princesa quiere matar como principal culpable de sus desdichas. Detenida por el séquito del Sultán, es condenada á ser quemada viva y ella huye, arrojándose al mar.

Tal es, á grandes rasgos contada, la leyenda de Martínez Sierra. Usandizaga vertió sobre ella torrentes de inspiración, cataratas de notas, alar-des atrevidísimos de técnica musical, prodigios de instrumentación, pruebas abrumadoras del dominio que tenía sobre la orquesta y sobre las voces, y, sobre todo esto, puso el sello de una originalidad, de una jugosidad y una frescura en los "motivos", que hacen que su personalidad artística sea inconfundible. Usandizaga era... Él: estaba solo.

En el prelude se ve ya la orientación que domina en la obra y se afirma en la canción de la Narradora de la leyenda. La intervención del coro es magnífica, y el prólogo produjo la primera explosión de entusiasmo.

Sigue una romanza de tiple, un dúo con el tenor y la escena de la sorpresa con un pequeño coro, terminando el acto con una vibrante invocación del tenor.

El acto segundo es de una enorme grandiosidad en su conjunto. Comienza con un prelude que es una de las páginas más inspiradas de la obra, y después de una brevísima intervención del Oráculo—el bajo—, viene la canción del Espíritu del agua, muy linda y muy inspirada: tal vez sus dimensiones la perjudiquen un poco. Sigue un "intermedio" que es un verdadero primor, una filigrana de inspiración y de instrumentación. El público, contenido en su entusiasmo hasta su terminación, dióle luego rienda suelta y obligó á repetirlo todo.

El cuadro segundo del segundo acto tiene extraordinaria visualidad. Grupos de gente del pueblo—turcos—esperan el paso del cortejo del Sultán. Entre las esclavas está la princesa. Una bayadera baila una danza, interviene el cuerpo de baile y llegan los prisioneros—coro mixto del Orfeón—que cantan un coro muy sentimental y muy bonito.

Entre los prisioneros llega el príncipe, á quien se abraza la princesa, pero los genizaros los separan—después del dúo—y llega el cortejo del Sultán.

Tamar—la princesa—baila una danza que pudiera llamarse de la seducción y que es muy bonita, y viene como final uno de los más atrevidos al respecto de composición. Aquel final del acto,

con dos coros distintos y la orquesta en plena "efervescencia" está reservado á los genios.

En el tercer acto destacan la romanza de tenor—que fué repetida—, el coro de ~~admiración~~ que es verdaderamente primoroso y que también se repitió (es muy difícil de cantar por sus tonalidades) y todo el cuadro segundo.

Si por momentos se ve de los tres actos es el

manidades) todo el cuadro segundo.

Si nos preguntan cuál de los tres actos es el mejor, nuestra contestación tendría que parecer una perogrullada: los mejores son los tres. Y así lo dijo también el público, que estuvo toda la noche poseído de un entusiasmo frenético, prodigando continuadas ovaciones y exteriorizando en los pasillos su admiración.

Y que este entusiasmo no era sólo debido al cariño á Joshe Mari nos lo demuestra nuestra honrada convicción de que así lo sentirán los demás públicos ante quienes se haga "La llama".

Este entusiasmo produjo delirantes ovaciones al final de todos los actos especialmente, obligando á salir á escena á todos los intérpretes y al alma de esta triunfal jornada: al maestro Baratta, á quien en justicia correspondían muchos de los aplausos por su titánica labor.

El público, que estuvo pidiendo insistentemente la salida de Martínez Sierra y Ramón Usandizaga—quien ha terminado los perfiles que faltaban—, se apercibió de que en un palco estaban los padres y hermanos del inolvidable Joshe Mari y puesto de pie les hizo una formidable y conmovedora ovación.

Al final de la obra, con todos los intérpretes, obligó el público á salir al pintor escenógrafo señor Junyet, á los maestros Baratta y Malvet y á los autores. Salió sólo Martínez Sierra, quien adelantándose á la batería y en medio de un religioso silencio leyó unas sentidas é inspiradísimas cuartillas, explicativas de las razones de verdadero sentimiento y afecto por las cuales se ha estrenado "La llama" en San Sebastián y dedicando toda la gloria al querido amigo, "cuyo espíritu está entre nosotros ahora".

Nueva ovación premió á Martínez Sierra y, obligado insistentemente por el público, salió Ramón Usandizaga, uniéndose entonces á la ovación todos los artistas y la orquesta. Fué un momento realmente emocionante.

PRESENTACION E INTERPRETACION

La Empresa merece el más caluroso de los elogios por el lujo, la fastuosidad y la propiedad con que ha presentado la obra.

El deconado de Junyet es primoroso, gustando extraordinariamente el zoco del prólogo y la plaza del segundo cuadro del acto segundo. En aquellas decoraciones "da el sol". También son muy bonitas las otras cuatro y entre ellas la de la cárcel.

El vestuario, completamente nuevo, es lujoso y de irreprochable propiedad, así como el atrezzo. Hasta el más insignificante comparsa iba admirablemente vestido y caracterizado.

Por lo que á la interpretación afecta, cuantos elogios se hagan de ella quedarán por bajo de sus merecimientos.

Póngase en el primer lugar al maestro Baratta, que ha trabajado de una manera enorme, pero con grandioso resultado, y después á la brillantísima pléyade de profesores que constituyen la mejor orquesta—aparte la Sinfónica, y no recordamos á alguna otra dedicada exclusivamente á conciertos—que se ha oído en los teatros de San Sebastián. ¡Estuvo admirable en verdad!

Fidela Campiña obtuvo un nuevo triunfo como cantante y como actriz y en todos los números fué ovacionada.

Canalda, el joven tenor, no llegó á adquirir la tensión dramática que en el último acto de "Carmen"—por ejemplo—, pero cantó soberbiamente, desde la "salida" hasta el dúo final. La romanza de la cárcel la cantó de tal manera que hubo un momento en que el público no pudo contener un unánime ¡bravo! Se la hicieron repetir y lo ovacionaron toda la noche.

Estos son los protagonistas. Omparece luego

petri y lo ovacionaron toda la noche.

Estos son los protagonistas. Ocuparon lugares menos importantes la contralto señora Kosta, la soprano lírica señorita Alcaraz y la tiple señorita Trigueros, del personal femenino, y los señores Jordá, Massiá, Martí y Puiggener. Todos ellos fueron muy aplaudidos y obligados á compartir las ovaciones con sus compañeros, director y autores.

El coro mixto del Orfeón no necesita nuevos elogios. Una vez más demostró cuánto vale. Las señoritas odaliscas cantaron de una manera deliciosa el difícilísimo coro del acto tercero. ¡Cómo las ovacionaron!

También los coros de la compañía estuvieron muy bien.

Fué una noche triunfal para todos.

EL PUBLICO

El teatro estaba imponente: sólo faltaba por ocupar escasísimo número de butacas, encargadas y no recogidas.

Patio, plateas y palcos, ocupados por toda la buena sociedad donostiarra, en traje de "soirée", presentaban un aspecto inenarrable; como en las grandes solemnidades del mismo teatro. El bello sexo lució "toilettes" y alhajas espléndidas.

En anfiteatro y paraíso debieron ocurrir hasta casos de asfixia: no quedó una sola localidad

por vender y hasta hubo localidades falsificadas. Una de ellas—¡hecha á mano!—era un verdadero alarde de imitación. Corrió de mano en mano en los pasillos y costaba trabajo fijarse en su "falsía".

NOTICIA DESAGRADABLE

Terminamos con el sentimiento de tener que dar una noticia desagradable. Un cúmulo de circunstancias impiden dar "La llama" más veces que las tres anunciadas.

Por consiguiente, no habrá representación más que mañana viernes, á las cinco de la tarde, y el domingo, á las cuatro.